

PRESENTACIÓN¹

Nuestro diálogo con los lectores es fundamental para las ideas nuevas, en la política y la cultura. Los espacios para el humanismo actual se ve reflejado en la necesidad de crear prioridades que atañen al buen manejo del estado y sus políticas. El humanismo entonces rescatará las buenas ideas y los vínculos con la sociedad para crear la conciencia en los ciudadanos y la fe en sus instituciones. La democracia es un faro vigía de los acontecimientos políticos en torno a las directrices de la cultura nacional. La cultura universitaria se verá valorada por la importancia de la fe en el humanismo.

Acrecentar a la juventud en la cultura y mejorar el aprendizaje de jóvenes creadores y talentosos en las ciencias y letras propicia una luminosa trayectoria hacia el humanismo universal. En esta ocasión, lectores, *Tópicos del Humanismo*, ofrece un ensayo sobre un árbol, emblema del conocimiento, punto de partida de una meditación del autor para representar un camino hacia doctrinas que en Occidente han sido parte de la trayectoria del hombre hacia la apertura del ser y su desocultación. La teoría del conocimiento es una de ellas que nos explican la filosofía, la literatura y la ciencia. Estas vertientes contienen simbolismos necesarios para el establecimiento de la cultura, y en el hombre su acceso al cosmos y ante sí mismo.

En otro aspecto he aquí una interpretación en el campo de la música que, como el lector verá, logra vincular motivos universales en la cultura actual. En momentos en que la cultura logra destacar para nosotros es conveniente ante la democracia darle un papel relevante frente a las posiciones oficiales: estamos ante una cultura entramada por derroteros neoliberales. De esto nos ocuparemos pronto.

Gerardo César Hurtado Ortiz
Editor

¹ *Tópicos del humanismo* (Heredia: Universidad Nacional) n. 129 (mayo 2006).

LA VERDAD QUE NUNCA MUERE

Ama y has lo que quieras, San Agustín de Hipona

Diego Armando Jiménez Morales

Introducción

Ética (del griego ethika, de ethos, ‘comportamiento’, ‘costumbre’), principios o pautas de la conducta humana, a menudo y de forma impropia llamada moral (del latín mores, (costumbre) y por extensión, el estudio de esos principios a veces llamado filosofía moral. Este ensayo se ocupa de la ética sobre todo en este último sentido y se concreta al ámbito de la civilización occidental, aunque cada cultura ha desarrollado un modelo ético propio. La ética, como una rama de la filosofía, está considerada una ciencia normativa, porque se ocupa de las normas de la conducta humana y para distinguirse de las ciencias formales, como las matemáticas y la lógica, y de las ciencias empíricas, como la química y la física. Las ciencias empíricas sociales, sin embargo, incluyendo la psicología, chocan en algunos puntos con los intereses de la ética ya que ambas estudian la conducta social. Por ejemplo, las ciencias sociales a menudo procuran determinar la relación entre principios éticos particulares y la conducta social, e investigar las condiciones culturales que contribuyen a la formación de esos principios.

Principios éticos

Los filósofos han intentado determinar la bondad en la conducta de acuerdo con dos principios fundamentales y han considerado algunos tipos de conducta buenos en sí mismos o buenos porque se adaptan a un modelo moral concreto. El primero implica un valor final, deseable en sí mismo y no sólo como un medio para alcanzar un fin. En la historia de la ética hay tres modelos de conducta principales, cada uno de los cuales ha sido propuesto por varios grupos o individuos como el bien más elevado: la felicidad o placer; el deber, la virtud o la obligación y la perfección, el más completo desarrollo de las potencialidades humanas. Dependiendo del marco social, la autoridad solicitada para una buena conducta es la voluntad de una deidad, el modelo de la naturaleza o el dominio de la razón. Cuando la voluntad de una deidad es la autoridad, la obediencia a los mandamientos divinos o a los textos bíblicos supone la pauta de conducta aceptada. Si el modelo de autoridad es la naturaleza, la pauta es la conformidad con las cualidades atribuidas a la naturaleza humana. Cuando rige la razón, se espera que la conducta moral resulte del pensamiento racional.

Algunas veces los principios elegidos no tienen especificado su valor último, en la creencia de que tal determinación es imposible. Esa filosofía ética iguala la satisfacción en la vida con prudencia, placer o poder, pero se deduce ante todo de la creencia en la doctrina ética de la realización natural humana como el bien último, aunque en ocasiones no es más que para poder vivir en “paz” con uno mismo.

Una persona que carece de motivación para tener una preferencia puede resignarse a aceptar todas las costumbres y por ello puede elaborar una filosofía de la prudencia por llamarse así. Esa persona vive, con la conducta moral de la época y de la sociedad, un ejemplo sería una persona que no ve esperanza en su futuro y se dedica a realizar sus labores básicas de subsistencia. Una filosofía en la que el logro más elevado es el poder puede ser resultado de una competencia. Como cada victoria tiende a elevar el nivel de la competencia, el final lógico de una filosofía semejante es un poder ilimitado o absoluto. Los que buscan el poder pueden no aceptar las reglas éticas marcadas por la costumbre y, en cambio, constituir otras normas y regirse por otros

criterios que les ayuden a obtener el triunfo. Pueden intentar convencer a los demás de que son morales en el sentido aceptado del término, para enmascarar sus deseos de conseguir poder y tener la recompensa habitual de la moralidad.

Historia

Desde que los hombres viven en comunidad, la regulación moral de la conducta ha sido necesaria para el bienestar colectivo. Aunque los distintos sistemas morales se establecían sobre pautas arbitrarias de conducta, evolucionaron a veces de forma irracional, a partir de que se violaran los tabúes religiosos o de conductas que primero fueron hábito y luego costumbre, o asimismo de leyes impuestas por líderes para prevenir desequilibrios en el seno de la tribu. Incluso las grandes civilizaciones clásicas egipcia y sumeria² desarrollaron éticas no sistematizadas, cuyas máximas y preceptos eran impuestos por líderes civiles como Ptahhotep³, y estaban mezclados con una religión estricta que afectaba a la conducta de cada egipcio o cada sumerio.

En la China clásica las máximas de Confucio fueron aceptadas como código moral. Los filósofos griegos, desde el siglo VI a.C. en adelante, teorizaron mucho sobre la conducta moral, lo que llevó al posterior desarrollo de la ética como una filosofía.

La ética griega

En el siglo VI a. C. el filósofo heleno Pitágoras desarrolló una de las primeras reflexiones morales a partir de la misteriosa religión griega del orfismo⁴. En la creencia de que la naturaleza intelectual es superior a la naturaleza sensual y que la mejor vida es la que está dedicada a la disciplina mental, fundó una orden semirreligiosa con leyes que hacían hincapié en la sencillez en el hablar, el vestir y el comer. Sus miembros ejecutaban ritos que estaban destinados a demostrar sus creencias religiosas.

En el siglo V a. C. los filósofos griegos conocidos como sofistas, que enseñaron retóricos, lógicos y de los asuntos públicos, se mostraron desconfiados en lo relativo a sistemas morales absolutos. El sofista Protágoras enseñó que el juicio humano es subjetivo y que la percepción de cada uno sólo es válida para uno mismo. Gorgias llegó incluso al extremo de afirmar que nada existe, pues si algo existiera los seres humanos no podrían conocerlo; y que si llegaban a conocerlo no podrían comunicar ese conocimiento. Otros sofistas, como Trasímaco, creían que la fuerza hace el derecho. Sócrates se opuso a los sofistas. Su posición filosófica, representada en los diálogos de su discípulo Platón, puede resumirse de la siguiente manera: la virtud es conocimiento; la gente será virtuosa si sabe lo que es la virtud, y el vicio, o el mal, es fruto de la ignorancia. Así, según Sócrates, la educación como aquello que constituye la virtud puede conseguir que la gente sea y actúe conforme a la moral.

Ética cristiana

La llegada del cristianismo marcó una revolución en la ética, al introducir una concepción religiosa de lo bueno en el pensamiento occidental. Según la idea cristiana una persona es dependiente por entero de Dios y no puede alcanzar la bondad por medio de la voluntad o de la inteligencia, sino tan sólo con la ayuda de la gracia de Dios. La primera idea ética cristiana descansa en la regla de oro su máxima principal: “no hagas

² Sumeria, antigua región de la baja Mesopotamia.

³ Ptahhotep, egipcio, expone virtudes básicas como la moderación, la sinceridad y la bondad que deben regir las relaciones humanas y describen a la persona ideal como un administrador justo.

⁴ Orfismo: doctrina mística de la antigua Grecia, cuya fundación se atribuía a Orfeo.

lo que no te gustara que te hicieran” (Mt. 7,12); en el mandato de amar al prójimo como a uno mismo (Lev. 19,18) e incluso a los enemigos (Mt. 5,44), y en las palabras de Jesús: “Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios” (Mt. 22,21).

Jesús creía que el principal significado de la ley judía descansa en el mandamiento “amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu fuerza y con toda tu mente, y a tu prójimo como a ti mismo” (L.C. 10, 27). El cristianismo primitivo realzó como virtudes la austeridad, el martirio, la fe, la misericordia, el perdón, el amor no erótico, que los filósofos clásicos de Grecia y Roma apenas habían considerado importantes.

Filosofías éticas seculares

En el *Leviatán* (1651), el filósofo inglés Thomas Hobbes atribuye la mayor importancia a la sociedad organizada y al poder político. Afirmaba que la vida humana en el “estado de naturaleza” (independiente de o anterior a, la institución del estado civil) es “solitaria, pobre, sucia, violenta y corta” y que es “una guerra de todos contra todos”. En consecuencia, la gente busca seguridad participando en un contrato social en el que el poder original de cada persona se cede a un soberano que, a su vez, regula la conducta. Esta postura conservadora en política asume que los seres humanos son malos y precisan un Estado fuerte para reprimirlos. No obstante, Hobbes afirmaba que si un soberano no da seguridad y orden y es derrocado por sus súbditos, la sociedad vuelve al estado de naturaleza y puede comprometerse en un nuevo contrato.

La doctrina de Hobbes relativa al estado y al contrato social marcó el pensamiento del filósofo inglés John Locke. En sus dos *Tratados sobre el gobierno civil* (1690) Locke mantenía, sin embargo, que el fin del contrato social es limitar el poder absoluto de la autoridad y, como contrapeso, promover la libertad individual.

Durante el siglo XVIII, los filósofos británicos David Hume, en *Ensayos morales y políticos* (1741-1742), y Adam Smith, autor de la teoría económica del *laissez-faire*⁴, en su *Teoría de los sentimientos morales* (1759), formularon modelos éticos del mismo modo subjetivo. Identificaron lo bueno con aquello que produce sentimientos de satisfacción y lo malo con lo que provoca dolor. Según Hume y Smith, las ideas de moral e interés público provocan sentimientos de simpatía entre personas que tienden las unas hacia las otras incluso cuando no están unidas por lazos de parentesco u otros lazos directos.

Psicoanálisis y conductismo

La ética moderna está muy influida por el psicoanálisis de Sigmund Freud y sus seguidores y las doctrinas conductistas⁵ basadas en los descubrimientos sobre estímulo-respuesta del fisiólogo ruso Iván Petróvich Pávlov. Freud atribuyó el problema del bien y del mal en cada individuo a la lucha entre el impulso del yo instintivo para satisfacer todos sus deseos y la necesidad del yo social de controlar o reprimir la mayoría de esos impulsos con el fin de que el individuo actúe dentro de la sociedad. A pesar de que la influencia de Freud no ha sido asimilada por completo en el conjunto del pensamiento ético, la psicología freudiana ha mostrado que la culpa, respondiendo a motivaciones de naturaleza sexual, esta en el pensamiento clásico que explica sobre el bien y el mal.

⁵ ‘Laissez-faire’ (en francés, ‘dejad hacer’), doctrina económica que propugna una política de no intervención del gobierno en los asuntos económicos y defiende el capitalismo. Conductivismo, corriente de la psicología que defiende el empleo de procedimientos estrictamente experimentales para estudiar el comportamiento observable (la conducta), considerando el entorno como un conjunto de estímulos- respuesta.

En la década de 1920 el conductismo fue aceptado en Estados Unidos, en especial en teorías de pediatras, aprendizaje infantil y educación en general. Tuvo su mayor influencia, sin embargo, en el pensamiento de la antigua Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (U.R.S.S.). Allí, el llamado nuevo ciudadano soviético fue instruido de acuerdo con los principios conductistas a través del condicionante poder de la rígida y controlada sociedad soviética. La ética soviética definía lo bueno como todo aquello beneficioso para el Estado y lo malo como aquello que se le oponía o lo cuestionaba, típico en regímenes totalitarios y dictatoriales.

Es cierto que la moral cambia de sociedad en sociedad, dependiendo de los intereses, pero existe una verdad que no muere que perdura por la eternidad, la verdad que defendió Espartaco, que la defendieron los costarricenses contra los filibusteros, de la verdad que Juan Pablo II hizo su bandera, de la verdad que me refiero es la libertad humana de acto y conciencia, es cierto que se ha buscado la paz y un orden pacífico mundial, como es lo sucedido después de finalizada la segunda guerra mundial, en la cual se creó la organización de las naciones unidas mejor conocida como la ONU, en la cual su carta constituyente dice, “ todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y dotados con sentido de razón y conciencia deben comportarse fraternalmente los unos con los otros, todo individuo tiene derecho a la vida y a la libertad”.

En un ejemplo como la segunda guerra mundial millones de hombres y mujeres lucharon y murieron por defender valores trascendentales de la vida humana, pero es un hecho que el infierno de esa guerra no le enseñó a la humanidad el arte de la paz, porque al reconstruir no se creó un mundo mejor un mundo más racional. No se terminaron los tiranos y se construyeron armas más letales: ¿por qué los avances tecnológicos han sido usados y se usarán para destruir?

En nuestra vida particular somos protagonistas de la guerra o la paz , de crear o destruir, está en cada uno la diferencia la no violencia no es un asunto de buenas palabras y propósitos, es una actitud que debe ser buscada deliberadamente, la sociedad es lo que somos individualmente, la transformación está en nuestras manos, tenemos que señalar y aislar los que prefieren la violencia en el mundo, luchar y concentrarnos por lo que queremos, es una realidad que defenderse quita tiempo, tiempo que es valioso para crecer, para tomarle gusto a la vida, para derrotar el hambre y la pobreza, porque, queridos lectores, si hay paz en nuestras vidas y erradicamos la violencia entonces hay esperanza.

Referencias bibliográficas

AA. VV., *Diccionario de filosofía*, Barcelona: Editorial Herder, 1992.

AA. VV., *Diccionario enciclopédico Océano Uno*, España: Grupo editorial Océano, 1993.